



## PREGON DE ADVIENTO – 1

Hombre de hoy,  
¿dónde has puesto tus ojos,  
dónde tienes tu esperanza?

Hombre de hoy,  
¿dónde tienes la meta de tu caminar?  
Tienes hambre de todo y nada te sacia.  
Tienes, tienes, tienes...  
y tu tener no te da felicidad.  
Te prometen y sigues decepcionado.

Hombre de hoy,  
¡abre los ojos a lo que no esperas!  
Mira, por los montes llega un hombre frágil,  
sin apariencia especial.  
Mezclado con los pecadores  
se bautiza como uno de tantos  
y nadie reconoce su don.  
Sólo el Bautista confiesa:  
***“Soy yo el que tiene que ser bautizado,  
no tú, autor del bautismo”.***

Este hombre frágil es el brote  
que Dios ha sembrado entre los hombres  
para que germine el Reino prometido.

Hombre de hoy,  
escucha tu sed y tu hambre siempre insaciables  
y abre tu corazón a lo nuevo.  
Todo lo nuevo está dentro de Él.  
No lo busques en tener,  
ni lo busques en palabras que sabes que nunca se cumplen.

Hombre de hoy,  
escucha tu soledad  
y déjate encontrar por Aquel que viene a buscarte  
en la fragilidad del silencio,  
en la promesa que anuncia:  
“Dios quiere al hombre. Hoy se acuerda de él”.

***Ulibarri, Fl.***



## PREGON DE ADVIENTO - 2

Os anuncio que comienza el Adviento.  
Alzad la vista, restregaos los ojos, otead el horizonte.  
Daos cuenta del momento. Aguzad el oído.  
Captad los gritos y susurros, el viento, la vida...

Empezamos el Adviento,  
y una vez más renace la esperanza en el horizonte.  
Al fondo, clareando ya, la Navidad.  
Una Navidad sosegada, íntima, pacífica,  
fraternal, solidaria, encarnada,  
también superficial, desgarrada, violenta...;  
más siempre esposada con la esperanza.

Es Adviento esa niña esperanza  
que todos llevamos, sin saber cómo, en las entrañas;  
una llama temblorosa, imposible de apagar,  
que atraviesa el espesor de los tiempos;  
un camino de solidaridad bien recorrido;  
la alegría contenida en cada trayecto;  
unas huellas que no engañan;  
una gestación llena de vida;  
anuncio contenido de buena nueva;  
una ternura que se desborda...

Estad alerta y escuchad.  
Lleno de esperanza grita Isaías:  
**«Caminemos a la luz del Señor».**  
Con esperanza pregonaba Juan Bautista:  
**«Convertíos, porque ya llega el Reino de Dios».**  
Con la esperanza de todos los pobres de Israel,  
de todos los pobres del mundo,  
susurra María su palabra de acogida:  
**«Hágase en mí según tu palabra».**

Alegraos, saltad de júbilo.  
Poneos vuestro mejor traje.  
Perfumaos con perfumes caros. ¡Que se note!  
Viene Dios. Avivad alegría, paz y esperanza.  
Preparad el camino. Ya llega nuestro Salvador.  
Viene Dios... y está a la puerta.  
¡Despertad a la vida!

**Ulibarri, Fl.**



# Bienaventuranzas del Adviento

---

De Miguel Ángel Mesa



Felices quienes siguen confiando, a pesar de las muchas circunstancias adversas de la vida.

Felices quienes tratan de allanar todos los senderos: odios, marginaciones, discordias, enfrentamientos, injusticias.

Felices quienes bajan de sus cielos particulares para ofrecer esperanza y anticipar el futuro, con una sonrisa en los labios y con mucha ternura en el corazón.

Felices quienes aguardan, contemplan, escuchan, están pendientes de recibir una señal, y cuando llega el momento decisivo, dicen: sí, quiero, adelante, sea, en marcha...

Felices quienes denuncian y anuncian con su propia vida y no sólo con meras palabras.

Felices quienes rellenan los baches, abren caminos, abajan las cimas, para que la existencia sea para todos más humana.

Felices quienes acarician la rosa, acercan la primavera, regalan su amistad y reparten ilusión a manos llenas con su ejemplo y sus obras.

Felices quienes cantan al levantarse, quienes proclaman que siempre hay un camino abierto a la esperanza, diciendo: “No tengáis miedo, estad alegres. Dios es como una madre, como un padre bueno que no castiga nunca, sino que nos acompaña y nos alienta, pues únicamente desea nuestra alegría y nuestra felicidad”.